

Hacia un nuevo y único futuro

Por Jarrod Jablonski (*Traducción libre de Jose M. Fernández*)

El artículo original en inglés, apareció en el número de verano de 2004 de la Revista QUEST, publicada por GUE.

La historia de la exploración subacuática está llena de personalidades asombrosas y de grandes gestas. Con la aparición del buceo autónomo, la exploración subacuática tomó nuevas formas. En sus comienzos, el buceo autónomo (scuba) fue impulsado por el sector profesional y militar; adaptándose posteriormente a los buzos recreativos, que convirtieron esta actividad en su pasión y desarrollaron las mejores herramientas posibles para cubrir las necesidades en sus aventuras de exploración. Mientras el deporte del buceo estaba en su etapa primaria y los recursos eran limitados, estos buzos no desarrollaban significativamente sus equipos y configuración. Del mismo modo, las opciones de formación eran igualmente limitadas por lo que los buzos compartían, de forma generalizada, técnicas muy parecidas.

Según crecía la comunidad de buzos autónomos, iban implementándose variaciones en el equipamiento, entrenamiento y configuración. Mientras seguía creciendo el número de adeptos al buceo en aguas abiertas sin descompresión, nació una nueva identidad colectiva que reflejaba los intereses de sus integrantes: el buceo recreativo. Enseguida todo un entramado industrial se puso al servicio de dicho colectivo, para nutrir sus necesidades. Al mismo tiempo, otro colectivo estaba tomando forma. Unos provenían del buceo recreativo, otros de distintas ramas y todos sobrepasaron los límites del llamado buceo recreativo hacia la exploración; comprometiéndose en entornos cada vez más exigentes como buceo bajo hielo, cuevas y pecios profundos. Con el tiempo, ambos grupos divergieron para seguir cada uno su propio camino. Las categorías de buceo "técnico" y "recreativo" podrían servirnos para definir someramente ambas trayectorias.

Considerando las distintas orientaciones del buceo recreativo y del técnico, no debe resultarnos extraño que diferentes prácticas, equipamientos y configuraciones hayan surgido para responder a ambas demandas. La idea evolutiva del significado de ser "recreativo" ha generado algunas divergencias sobre los conocimientos necesarios de un buzo para realizar inmersiones de mínima dificultad y de manera segura. De esta manera, la formación del buceador tendía a acortarse, tratando mínimamente temas como la planificación del gas, procesos fisiológicos respiratorios, descompresión y gestión de situaciones críticas. Este movimiento evolucionó hacia grandes cambios respecto del equipamiento y su debida configuración. No obstante, las necesidades del buceo técnico requerían por lo general grandes conocimientos en dichas áreas, mayor precisión, mayor atención al detalle, técnicas depuradas, entrenamiento en emergencias, una robusta configuración y un equipamiento bien diseñado y con un correcto mantenimiento. Normas ajenas al buceo recreativo como la "regla de tercios", el uso del latiguillo largo, regulador secundario y redundancia, surgieron expresamente para cubrir las necesidades del buzo técnico. Al tiempo, se iba haciendo evidente que para conseguir mayor precisión, mayor habilidad que requerían las exploraciones de nivel técnico, tanta mayor necesidad había de crear un sistema unificado. Resulta poco práctico, por no decir imposible, trabajar eficientemente en equipo si los individuos que lo integran no siguen un conjunto de reglas comunes.

Sin tener en cuenta el ambiente subacuático, existen diferencias sustanciales entre buzos respecto a cómo valoran la eficiencia y el modo en que buscan superar sus límites en la práctica del buceo. Yo argumentaría que el enfoque sobre la eficiencia de un buzo está íntimamente unido a la naturaleza de su práctica deportiva. Por ejemplo,

está claro que un aspirante a buzo no considera una prioritaria necesidad la estandarización. Esto se debe a que sus inmersiones son menos agresivas y por lo tanto no despiertan en su conciencia el valor de la eficiencia. Sin embargo, cuando el buzo evoluciona a inmersiones más complejas y agresivas, progresivamente se vuelven obvias las **necesidades de eficiencia y precisión**; los individuos que emprenden este tipo de inmersiones se dan cuenta rápidamente de las ventajas de la estandarización concentrando todos los aspectos de la inmersión y haciéndola más eficiente. Así, cuando evaluamos distintas configuraciones de equipos (desde aquellas usadas en los inicios de la exploración subacuática, a los que representan las ideas Hogartianas y los principios del Doing It Right) debemos ser conscientes del puente de unión entre búsqueda de la eficiencia y complejidad.

Según vayan descubriendo un número cada vez mayor de buzos (recreativos y técnicos) el valor que aporta la eficiencia a la calidad de sus inmersiones, la estandarización unida a la formación y a una adecuada configuración del equipo, iremos vislumbrando el futuro de la práctica del buceo.

El público descubrió el camino hacia la estandarización y de su verdadero valor, cuando el sistema Hogartiano empezó a hacerse popular. Este esquema se compuso a partir de un basto conjunto de ideas y recomendaciones de equipamiento que sirvieron como estándares para medir determinadas configuraciones de buceo.

Generado por un pequeño grupo de espeleobuceadores, (como Bill Gavin, William "Hogarth" Main, Lamar English, George Irvine y yo mismo), la idea tras este "sistema" era que había ciertos métodos para configurar el equipo que tenían un efecto drástico sobre la eficiencia en el buceo. Bill Main invirtió mucho tiempo investigando las formas más hidrodinámicas posibles, lo que derivó en que se adoptó su apellido para bautizar el **sistema integral**.

Aunque útil, el sistema Hogartiano no requería específicamente un elemento o configuración determinados y no proporcionaba un programa de buceo estandarizado que asegurase la eficiencia en el agua, quedando limitado por estas razones.

Sin embargo, partiendo de la idea de que una cuidadosa selección del equipo y configuración puede condicionar directamente el éxito de una inmersión, el sistema Hogartiano introdujo un nuevo y dinámico paradigma en el buceo e impulsó la búsqueda de la eficiencia a través del minimalismo y la hidrodinámica. Muchos buceadores armados con esta nueva perspectiva (yo mismo, junto a los compañeros nombrados arriba) buscamos ensamblar la configuración del equipo más eficiente posible, compartiendo a menudo nuestros hallazgos con el público en general.

Más que proporcionar un estándar con el que montar la configuración, el sistema Hogartiano ofrece un flexible conjunto de ideas que, en pro de la eficiencia subacuática, defiende la escrupulosa selección del material del equipo.

Sin embargo, esta falta de estandarización objetiva no permite a los buzos comprender en qué consiste exactamente una configuración Hogartiana; en su lugar este "sistema" varía según los diferentes defensores Hogartianos conciben de modo particular la hidrodinámica y la eficiencia. Esta disparidad de opiniones, basadas en el singular énfasis Hogartiano del equipamiento, (vs la visión general en la práctica del buceo) ha generado confusión entre el colectivo de buceadores (resulta extraordinariamente difícil estandarizar teoría y práctica, lo que en gran medida resulta de carácter subjetivo). Se puso de manifiesto que era necesario tanto un sistema más completo como una mayor estandarización; con el fin de ser lo más útil posible, los componentes del sistema tendrían que ser objetivamente reunidos y normalizados. George Irvine y yo, habiendo trabajado intensamente en el sistema Hogartiano y escrito abundante documentación sobre ello, trabajamos la dirección de este nuevo paradigma. Emergió el concepto **DIR o Doing It Right**.

Como el primer sistema de buceo holístico jamás creado, Doing It Right comenzó a ganar popularidad a mediados de los años 90; un componente clave de su éxito fue lo cuidadoso y detallado de la gestión de su desarrollo. Por añadir firmeza a la estandarización, el DIR inicialmente encontró oposición en sectores del buceo que mantenían que la pérdida de las "preferencias personales" representaba un gran sacrificio. Aún así, con reconocimiento gradual de que es imposible la eficiencia de un equipo de buzos sin una clara uniformidad en los equipos, formación y configuración, dicha oposición comenzó a erosionarse y hoy por hoy, sigue haciéndolo. Esto se debe a que los buzos han comenzado a darse cuenta que en términos de energía empleada y esfuerzo hay una penalización significativa como para no empeñarse en mantener un "estilo individual". ¿Por qué reinventar la rueda cuando ya existe un sistema probado que nos garantiza seguridad, eficiencia y éxito en las inmersiones?

La insistencia del DIR por la normalización crea tensiones ocasionalmente entre grupos de buzos. Esto se debe a que algunos interpretan el afán por la uniformidad como si fuese una acusación contra aquellos que no siguen los fundamentos DIR. Sin embargo, no existe una actitud hostil ni crítica en el DIR; básicamente se busca la normalización dentro de cada equipo de buzos y también entre dichos grupos. No obstante, para ser justos, cabe decir que existe un grado de legítimo malestar generado por imprudentes defensores del DIR, que teniendo intereses personales en el sistema, convierten en algo casi evangélico promulgar lo que ellos entienden como sus principios. No consideremos esto como una patología intrínseca al DIR, pues todo movimiento de éxito tiene también sus fanáticos.

El DIR mediante la elaboración de un conjunto de normas tiene como objetivo regular la práctica del buceo. Ha provocado un cambio de paradigma en la práctica del buceo que ha modificado para siempre el modo en que los buzos evalúan sus prácticas. Es parte de nuestra filosofía que los buzos que actúan coherentemente y compartiendo propósitos, son buzos más eficientes. No obstante, considerar la normalización de manera aislada anula el enfoque holístico del sistema.

Como un sistema estandarizado bien definido, el DIR fue concebido para maximizar la eficiencia a través de múltiples entornos, con el fin de promover la seguridad y la diversión. Entre sus principios fundamentales podemos citar:

§. EQUIPO UNIFICADO

El eje central del sistema DIR es el equipo unificado; homogéneo. Trata de agrupar buzos de similares capacidades y adaptarlos a un ambiente subacuático, para el que están debidamente preparados. Los equipos formados por individuos capacitados desarrollan mayor seguridad y eficiencia que quien lo hace de forma independiente. Pocas cosas son tan gratificantes como lo es bucear con un grupo cuyos integrantes mantienen las mismas inquietudes y concentración en la inmersión. Cualquier actividad de buceo que margine el concepto de equipo fracasará en el objetivo de maximizar su potencial respecto de la seguridad y la diversión.

§. PREPARACION

Para el DIR, la preparación para la inmersión engloba cinco principios básicos: preparativos (pre-inmersión), concentración psicológica, ejercicio físico, experiencia en buceo y planificación de la inmersión. Los buzos que tratan de eludir alguna de estas áreas no están suficientemente capacitados para el buceo y juegan con la probabilidad de bucear incómodos, abortar inmersiones e incluso entrar en situaciones de peligro. En muchos buceadores existe la mala costumbre de asumir

que los preparativos de la inmersión comienzan el día antes o incluso las horas previas a la misma.

§. CONFIGURACION HIDRODINAMICA

Todos los elementos implicados en el estándar DIR han sido ampliamente sometidos a debate y ahora ya son bien conocidos. Para aquellos que buscan más información sobre este asunto, ruego consulten mi libro: *"Doing It Right, los fundamentos de un buceo mejor"*.

En resumen, la configuración DIR se ha concebido para funcionar en todo tipo de situaciones, garantizar la seguridad y optimizar los esfuerzos realizados por el buzo. Hidrodinámica y minimalista por naturaleza, la configuración DIR se ha diseñado para maximizar la eficiencia del buzo mientras minimizamos sus riesgos. Ningún elemento de la configuración debe sobresalir o quedar colgando del cuerpo del buceador, lo que evitará crear resistencia hidrodinámica y nos previene de peligrosos enganches o enredos.

§. CONJUNTO EQUILIBRADO

El aparato DIR (conjunto de elementos para adaptarnos al medio) ha sido cuidadosamente estudiado en función del peso, sus funciones y su distribución de tal modo que, mientras un buzo no tenga sobrepeso, se mantendrá neutro en la última parada de descompresión aún teniendo un fallo catastrófico en su equipo. Para esto se requiere una selectiva evaluación de los materiales de nuestra configuración y cómo influye cada uno de ellos (estática y dinámicamente) en nuestra flotabilidad, tanto de forma independiente como en el conjunto final.

§. ETIQUETADO DE BOTELLAS

El DIR realiza el marcado de cilindros con la Profundidad Máxima Operativa (en inglés: MOD) de una forma clara y fácilmente legible, utilizando sólo este dato para identificar botellas. Esta práctica previene confusiones propias de sistemas de etiquetado poco fiables (que han sido causa de innumerables accidentes).

§. ESTANDARIZACIÓN DE GASES

El DIR promueve la normalización de los gases en todas las fases del buceo. Esto elimina riesgos de usar el gas inapropiado (causa de innumerables accidentes) y nos facilita una plataforma estable para la mezcla de gases y su etiquetado en las botellas. Esta simetría, asumida por todo el equipo, simplifica enormemente toda la logística relativa a la inmersión y descompresión.

§. CONSERVADURISMO EN LA GESTIÓN DEL GAS

El DIR defiende parámetros conservadores del gas, en todas las fases de la inmersión. Entre éstos podemos citar: Narcosis equivalentes inferiores a los 30m, ppO₂ durante la inmersión menor o igual a 1,4 y menor o igual a 1,6 en descompresión. Para

compensar los efectos tóxicos del O₂, N₂ y CO₂ el DIR prescribe el uso a discreción del Helio, junto a un empleo conservador del Oxígeno.

§. EL BUCEO GUE

Para un lector atento, una minuciosa revisión de la historia del buceo pone de manifiesto un movimiento hacia una mayor normalización. El lugar en la historia del DIR queda asegurado, considerando su papel en la introducción de un nuevo paradigma para el buceo en general, donde la estandarización proporciona a los buzos las claves para conseguir la eficiencia, seguridad, diversión y en general, el éxito. Aunque todavía existen diferencias considerables entre los buceadores, con el tiempo el deseo de superarse los hará migrar hacia este nuevo paradigma que ya se va conociendo por su insistencia en la normalización y ser el camino hacia un éxito fenomenal, en los extremos de la práctica del buceo tanto recreativo como técnico. Por esta razón, la trayectoria de la historia del buceo se verá influenciada por el movimiento DIR.

No obstante, como en todo gran impulso o movimiento, es inevitable cierta corrupción y grado de fragmentación. Hoy día el Doing It Right se ha extendido de forma global, con grupos auto-proclamados DIR emergiendo en decenas de países. Por su separación física, la falta de centralización, sus propios programas específicos, creencias particulares, las luchas de poder y sus limitaciones, estos "satélites", aunque en ocasiones bien intencionados, no ayudan precisamente a la correcta divulgación del DIR genuino.

La ineludible división del DIR tiene múltiples causas: fallos en los canales de comunicación, interpretaciones diferentes de un mismo concepto, programas propios, experiencias privadas, ansias de poder, diferentes puntos de vista, etc. Según grupos e individuos adoptan el DIR, a menudo se toman caminos muy diferentes de los que yo y otros fundadores del DIR habíamos creado. Debemos reconocer que el DIR será reutilizado por aquellos que buscan cubrir intereses personales. Creo que al final, esos casos sólo beneficiarán a la industria del buceo. Mantengo que para garantizar la seguridad, la eficiencia y la diversión que ideamos al construir el DIR es necesario asegurarnos de la estandarización a través de una serie de competencias.

Desde el comienzo he creído que el entrenamiento del buzo, su equipo, configuración, conocimientos, y técnicas contribuyen a mejorar la seguridad y el disfrute en el agua. Por esta razón fundé la GUE. El sistema DIR es el eje central de la formación GUE. Esto no resulta extraño, dados mis esfuerzos para dar cuerpo a ambos esquemas formales, DIR y GUE. No obstante, con el paso del tiempo, GUE ha adoptado su propia identidad, que no es idéntica a la del DIR y aunque ésta es una condición necesaria para ser buzo GUE, no es suficiente. Se necesita más para ser buzo GUE que para el DIR. Entre otras cosas, implica un determinado nivel de entrenamiento para lograr la competencia del buzo, el compromiso tanto de civismo como de ser no fumador; aspectos que el DIR no contempla por sí mismo. Con el paso del tiempo, el Vicepresidente de GUE y durante mucho tiempo portavoz del DIR, Dr. Panos Alexakos y yo pudimos comprobar que realmente no hay ninguna manera de reinar en la visión particular del cada vez más creciente número de adeptos al DIR y que resulta frustrante luchar contra esa marea, para defender la correcta aplicación de los principios DIR. Conscientes de ello, hemos tomado un nuevo camino, marcadamente GUE, que mira afectivamente al DIR como la base para potenciar a la organización hacia un nuevo y único futuro.